

MÉTODO

CURATIVO RACIONAL

PARA EL

CHOLERA MORBUS

ASIÁTICO,

POR

Guillermo Ward Duck,

DOCTOR EN MEDICINA

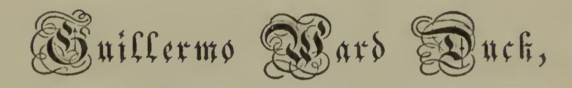
MÉXICO.

TIPOGRAGIA DE R. RAFAEL,

CALLE DE CADENA NUMERO 13.

1850.

MÉTODO
CURATIVO RACIONAL
PARA
EL CHOLERA MORBUS ASIÁTICO,
POR



Guillermo Ward Duck,

DOCTOR EN MEDICINA.

Experientia docet.



MÉXICO.
TIPOGRAFIA DE R RAFAEL,
Calle de Cadena número 13.
1850.

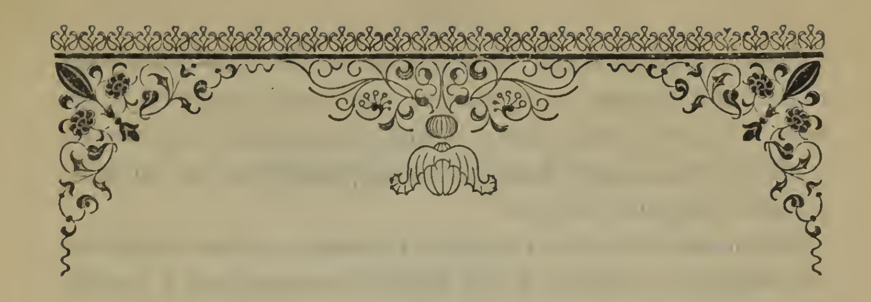


AL PÚBLICO.

AUNQUE retirado del ejercicio de la Profesion Médica, sin embargo, mi dilatada práctica y profunda observacion en la de otros facultativos, me ha hecho conocer que en la terrible epidemia que aflije á la capital, el Método siguiente presenta los mejores antídotos, por su enerjía, eficacia y seguridad; ofreciendo, por tanto, la mejor garantía para combatir esa funesta plaga.

Debiendo marchar pronto para Inglaterra, he querido dar este testimonio de mi amor á la humanidad y del deseo que me anima en obsequiar la solicitud de muchas personas de esta ciudad, á quienes con buen éxito he asistido, publicando un Método semejante al que tan escelentes resultados ha dado en diferentes partes de Europa, de los Estados-Unidos, de la India, y por último, de esta República.





SÍNTOMAS GENERALES

DEL

CHOLERA MORBUS,

SU

Diagnóstico y Pronóstico.

Cefalalgia, ardor en la garganta y sed, conato al vómito y vómitos efectivos, dolor mas ó menos intenso en el epigastro y abdómen, meteorismo, deposiciones amarillas, verdes ó negras, mucosas, alguna vez sanguinolentas y hácia el fin blanquizcas, semejantes al cocimiento de arroz ó al suero, pero tan sutiles que no dejan mancha alguna en la ropa; calambres en las estremidades que despues se generalizan, y un frio glacial que se estiende á todo el cuerpo, acompañado de la cianosis ó coloracion azul de la piel. Tales son los síntomas que constantemente se han presentado en todas las partes del mundo invadidas por este azote.

En la India, patria y cuna del cholera, donde mi padre, médico tambien, le ha combatido sin cesar, y curado con un método semejante al que vamos á esponer: siempre se ha notado la presencia de los referidos síntomas, en los cuales se funda el diagnóstico; advirtiendo que si hay alguna variacion, esto es secundario y depende de la constitucion del paciente, complicacion con otra enfermedad, ó por una edad avanzada.

Determinado ya el mal, el pronóstico será favorable si la constitucion del paciente es regular y no hay complicacion en la primera época de la enfermedad; pero si por descuido ó ignorancia el mal no encuentra el dique necesario para detenerse, adelanta y pasa al segundo período.

Este momento crítico y decisivo se anuncia con las congestiones sanguínea y biliosa, lo que origina los calambres y frialdad que se nota en los coléricos; viene un trasudor al que debe atenderse con cuidado para no confundirle con otras especies de sudor: el rostro se pone cadavérico, los ojos se hunden, y la piel toma un color azul. El pronóstico entonces será algo dudoso; pero el buen éxito depende de la energía en la curacion, y de una asistencia prolija y muy cuidadosa: siendo siempre mucho mejor atender al principio de la enfermedad, pues entonces hay confianza en un feliz resultado.

En cuanto á las medicinas que deben administrarse se encontrarán al fin de este cuaderno numeradas para mayor claridad. Y detestando por mi parte el monopolio que algunos han hecho de sus medicamentos á fin de lucrar á costa de la humanidad doliente, se verá tambien su composicion para que pueda ser útil por la publicidad que procuro darle: pues he dicho y repito que solo me ha impulsado el deseo que tengo de auxiliar á una Nacion que me es querida. Sobre todo, hallándome por la Divina Providencia con los recursos suficientes para subsistir y viajar, vida á que estoy destinado por mi quebrantada salud.



Método curativo.

Luego que el paciente es invadido, en el momento mismo que se sienta el dolor epigástrico, abdominal ú otro de los síntomas dichos, se tomarán treinta gotas del núm. 1 en agua caliente endulzada con azúcar, repitiendo ésto una ó dos veces en dos horas si no sintiere alivio, dándose tambien un pediluvio con media libra de harina de mostaza y agua, lo mas caliente que se pueda soportar, y cuya duracion será de cinco minutos, si no hay vómitos: en seguida se pondrá al enfermo en la cama, abrigándolo con un regular número de frazadas, para mantenerle lo mas caliente que sea posible: aplicando al epigastro y abdómen sinapismos hechos con partes iguales de harina de mostaza y de linaza, agregándoles, en el mismo momento de ponerlos, una onza del líquido núm. 4.

Con este mismo núm. 4, calentado lijeramente, se le dan fricciones generales con bastante fuerza, si el sudor no ha desarrollado ya; poniendo mucho cuidado de que en ningun tiempo el enfermo reciba impresion de frio, tanto en las medicinas como en el alimento y demas, evitándose por esta causa las corrientes de aire, que roban el calor de los cuerpos.

Siendo muy esencial é importante en la curacion del chólera promover un calor mayor que el natural, para obtener un sudor proporcionado á la constitucion del doliente: si con las medicinas anteriores no se ha obtenido un aumento sensible en la temperatura del cuerpo, ó los dolores siguieren, se repetirán los sinapismos, segun la gravedad, cada tres ó cuatro horas, aumentándose á proporcion la mostaza, y poniéndose tambien en las piernas y plantas de los piés: se darán cada dos horas quince gotas del núm. 1, y se empapará un lienzo en el núm. 4, calentado,

para cubrir con él la columna vertebral, desde el cerebro hasta el cocsis y el abdómen.

Estos auxilios unidos al mucho abrigo, son suficientes para detener el mal; pero siendo éste muy delicado se necesita la mayor exactitud en la asistencia, exactitud tan indispensable como un buen médico, pues viniendo muchas ocasiones el mal, en su período segundo ó crítico, se debe poner el mas grande cuidado y energía, así en los medicamentos como en su aplicacion.

Es por tanto, de la mayor importacia atender desde el principio al carácter de las deposiciones mórbidas. Si presentaren mucha fluidez y un color blanquizco, sin demora se darán las píldoras y papeles segun vamos á indicarlo, por anunciar las referidas deposiciones, unas ya existentes congestiones en el hígado y conductos biliares: las deposiciones aumentan su malignidad con el tiempo, y nos obligan á repetir las dósis del *calomel;* habiéndose ofrecido ya el caso de tener que administrarlos hasta treinta y dos ocasiones, dando cada uno de los diez últimos con tres gotas del núm. 1. Estos casos son muy raros, y solo se ofrecen cuando hay una complicacion con otra afeccion crónica del hígado. Ordinariamente á los veinte ó veinticinco papales se presenta el alivio, por ser esta dósis suficiente para producir la accion estimulante y detergente que tiene sobre los órganos biliares. Aquí debo advertir, que siendo tan diversas las constituciones, no pocas veces bastan diez, quince ó veinte papeles: observacion interesante, y que despreciada puede costar alguna cosa. Las píldoras son tambien sumamente útiles usadas con arreglo á este método.

Por lo espuesto se ve, que si en lo sucesivo las medicinas pudieren ser aplicadas por un sugeto de la facultad, seria muchísimo mejor.

Luego que se observe al enfermo y se note en él adormecimiento, y sobre todo, deposiciones albinas, que son las que caracterizan la gravedad del mal, sin pérdida de tiempo se administrarán los números 2 y 3; el órden será el siguiente:

En las deposiciones blancas se tomarán dos píldoras del núm.

2 en una cucharada de atole; si á la media hora no hubiere alivio se darán treinta gotas del núm. 1.

Si viene el adormecimiento, síntoma de los calambres, se pondrá al enfermo en un baño de piés, hasta la rodilla, hecho con media libra de harina de mostaza y agua, lo mas caliente, que se pueda sufrir, y cuya duracion será de ocho minutos: si no hay mejoría se darán veinte gotas del núm. 1: á la hora ó dos horas se repetirá todo ésto.

Cuando, á pesar de lo hecho, se presentaren los calambres, se tomará del núm. 3 un papel, cada diez minutos, en una cucharada de atole, repitiéndolos hasta veinticinco veces si fuere necesario para obtener el alivio, ó que las deposiciones vuelvan á tomar el color amarillo, verde ó negro, con lo que el enfermo irá bien. Si á los calambres se reune el dolor epigástrico y abdominal, se toman por seis veces doce gotas del núm. 1.

Si hubiere cefalalgia, ó síntomas de congestion cerebral, se toman dos píldoras del núm. 2 en una cucharada de atole; y si tambien hay dolor de estómago é intestinos, se darán treinta gotas del núm. 1: si á la media hora el dolor continúa, se pondrá un sinapismo en el epigastro.

Cuando las deposiciones sean iguales por su apariencia á la agua pura, se dará del núm. 3 un papel cada cuarto de hora, en una cucharada de atole, repetidos por cinco ó seis veces, y ademas por tres ocasiones veinte gotas del núm. 1, al mismo tiempo que se toman los papeles.

Para las deposiciones sanguinolentas se dan dos píldoras del núm. 2: si hubiere dolor epigástrico y abdominal, se tomarán á los quince minutos veinticinco gotas del núm. 1, y en lo sucesivo diez cada hora. Si no hay alivio, se repetirán las píldoras y gotas, con defensivos del núm. 4 en el abdómen, repitiendo éstos cada cuatro horas.

Si el enfermo padece retencion de orina y las deposiciones son amarillas, verdes ó negras, se aplicará al hipogastrio y órganos genitales una cataplasma de malvas rociada con dos cucharadas del núm. 1; asimismo se tomarán cincuenta gotas del núm.

1, y si hubiere dolor en los riñones se aplicará en ellos una cataplasma igual.

En ningun tiempo se tomará agua ó atole fuera de lo prescrito, pues se llamaria el vómito.

Siempre que, á pesar de todos los esfuerzos hechos, la cinosis se completa y el trismo se presenta, llegando esta funesta enfermedad á su último período, se ocurrirá en ese caso al postrer recurso, que es el siguiente: Se aplica al hígado un ancho vegigatorio que le cubra enteramente, sin dejarlo mas del tiempo necesario para producir una escitacion y coloracion en la piel; entonces se quita y aplica una embrocacion con el ungüento mercurial doble, á causar, si es posible, la salivacion: aparecida ésta el peligro desaparece.

Hay veces que por la administracion del núm. 3 se presenta una especie de gastritis, lo que se correjirá tomando cada hora dos cucharadas de cocimiento de linaza, con tres gotas de zumo de limon.

Las personas de complexion raquítica, las sujetas á fuertes ataques de escorbuto y las afectadas de escrófulas y caquecsia, usarán del método siguiente: Tomarán por primera vez treinta gotas del núm. 1, de las que repetirán veinte cada hora por tres ocasiones, segun la gravedad: se pondrán sinapismos al epigastrio, y darán fricciones con el núm. 4, caliente. Si hay adormecimiento tomarán un pediluvio hasta la rótula, con agua caliente y una onza del núm. 8, y cuya duracion será de seis minutos, poniendo, luego que hubiere disminuido un poco el dolor del epigastrio y abdomen, un defensivo con el núm. 5, bastante ancho, para que pueda cubrir toda la region hepática, y mudándose cada hora. Las píldoras se tomarán segun el método comun. Los raquíticos tomarán del núm. 7 cada dos horas una cucharada de cocimiento de linaza con una gota, siempre que el sabor de la boca sea muy amargo.

En los casos, que son muy raros, de mugeres embarazadas, ha tenido buenos resultados el método anterior: mientras que las cuatro que he asistidoen el pais, con el tratamiento mercurial, todas han abortado ó tenido un parto prematuro: aunque yo he

visto algunas mugeres curadas por otros médicos con el mercurio, que no han abortado, aunque muy pocas. Por consiguiente, tanto éstas como las personas arriba mencionadas, solo usarán el núm. 3, en un caso desesperado, disminuyendo las dósis del núm. 1, del que solo se tomarán veinticinco gotas.

El método hasta ahora espuesto solo es aplicable á sugetos de mas de diez y seis años; pero si el caso ocurriere en los de menos edad, las dósis serán las siguientes:

Para niños de tres años, se darán cinco gotas del núm. 1, media píldora y la tercera parte de un papel del núm. 3.

Los de cinco años pueden tomar ocho gotas del núm. 1, una píldora y medio papel del núm. 3.

Para los de doce años, se dan diez y siete gotas del núm. 1, una y una cuarta de píldora del núm. 2, y dos terceras partes de papel del núm. 3.

Por último, los de diez y seis años tomarán veinticuatro gotas del núm. 1, una y media píldora y tres cuartos del papel núm. 3.

Antes de tratar de la convalecencia, me parece no serán inoportunas las observaciones siguientes:

Proviniendo las deposiciones albinas de la ausencia en ellas de la bilis, y habiendo, por tanto, una conjestion biliar, enseñándonos ademas la esperiencia que el peligro cesa si las deposiciones vuelven á adquirir un color amarillo, verde ó negro, es claro que la mejor medicina será aquella que destruyendo la congestion produzca este efecto.

Ninguna sustancia produce mejor ese cambio como el mercurio, dándose la preferencia entre sus preparaciones á las píldoras azules y al *calomel*, siendo inmejorables los resultados que con ambos he obtenido; pudiendo decir con propiedad, que es la llave con que se franquea paso á la bilis estancada. Al principio de esta funesta enfermedad hay mil medicamentos que produzcan los mejores efectos; pero llegando las deposiciones blancas, son ineficaces, y aun obteniendo el alivio, éste es momentáneo, pues no tardan en aparecer, quizá mas terribles, otros males que nos condenan á una vida de angustias y dolores, y algunas veces á una muerte prematura.

En la India, donde llaman *congec evacuations* á las deposiciones blanquecinas, claras y líquidas, en Inglaterra, en los Estados-Unidos, en la época pasada, y en México ahora, han administrado muchos facultativos los estimulantes, tónicos y narcóticos en gran cantidad; cometiendo un verdadero homicidio, pues con ésto han obstruido mas y mas el curso de la bilis: inconvenientes todos que no presenta este verdadero Sanson que destruye el cholera, *el calomel.* No ignoro que una medicina que tiene buen éxito es perseguida, aunque en secreto se admire su eficacia; pero tambien sé que este efecto en unos, es producido por la ignorancia, y en otros por miras particulares.

Algunas veces he usado del *calomel* con el *acetato de morfina*, en la dósis de medio grano del primero, con la cincuentava parte de grano del segundo; pero mi dilatada práctica me ha hecho conocer que es mejor el *calomel* solo, como he dicho antes.

De las personas asistidas con este método *morirán, cuando mas, de cuatro á seis por ciento* si no hubiere complicacion.



Convalecencia.

Llegado el enfermo á este estado, tiene que combatir el voraz apetito, que ordinariamente se presenta en ellos. Una dieta rígida y severa es de la mayor importancia en un mal que afecta todo el organismo, y cuya accion sobre el aparato digestivo es tan especial.

El primer dia tomará el convaleciente dos cucharadas de atole, cada hora: y si al siguiente hubiere mejoría, se tomará la misma cantidad ó poco mas de atole de arroz, y media taza de té, cuatro ó cinco ocasiones.

Al tercero dia, siguiendo bien el enfermo, tomará un caldo li-

jero de pollo, y al cuarto puede levantarse, si sus fuerzas y estado lo permitieren: aumentando desde entonces los alimentos; pero siempre con prudencia y circunspeccion.

El sistema escretorio y secretorio será objeto de una particulararísima atencion: debe procurarse ejerza el cuerpo sus funciones acostumbradas. Si hubiere constipacion de vientre, ó síntomas de congestion en el hígado, se tomará por la noche al acostarse una píldora del núm. 2: cuando ésto no bastare, se ocurrirá á la lavativa núm. 6, dos veces al dia. Esto se repetirá segun la necesidad. Rara es la vez, y muy rara, en que se presenta la congestion en este estado. El abrigo cuidadoso continuará. Mi método rara vez falta, promoviendo una saludable accion en la piel, hígado é intestinos: este es el verdadero camino para la salud.



Método preservativo.

Los géneros preferibles para el vestido interior son los de seda; pero como su precio no es muy cómodo, se podrán sustituir con los de lana, poniéndolos inmediatamente sobre la piel.

En cuanto á los alimentos, no se puede dar regla general. Por lo comun los de mas fácil digestion son los mejores; pero siendo muy distintas las naturalezas, cada uno conoce ya ordinariamente los que pueden convenirle y los que no; cuidando, sin embargo, el no tomar agua fria despues de las comidas, sino una taza de té endulzado, lo que facilitará la digestion.

Hay personas que al levartarse tienen un sabor muy amargo: para correjirle tomarán en ayunas una cucharada de zumo de limon en tres de agua comun endulzada.

Otras tienen una inactividad visible en el hígado, unida á veces con obstrucciones intestinales; á éstas se dará una píldora del

núm. 2 cada tres noches; y por la mañana, al levantarse, usará de la lavativa núm. 6.

Las que sean propensas á la diarrea, tomarán de siete á diez gotas del núm. 1 en un cocimiento de linaza endulzado, ó en agua comun, como bebida á pasto.

En algunos he observado que su orina tiene un olor muy fuerte, amoniacal: abandonada á sí misma esta orina por diez y ocho horas, deja un sedimento, compuesto de un fosfato triple de amoniaco, cal y magnesia. Para estas personas recomiendo el uso del núm. 7, del que se toman tres ó cuatro gotas, dos veces al dia, en agua comun, la que si quieren podrán endulzar con azúcar.

A todos los que padecieren obstruccion en el hígado, será muy útil un baño general cada siete dias, echando en el agua calentada tres onzas del núm. 8.

Conclnyo recomendando á toda clase de personas guarden la mayor tranquilidad posible, y el defenderse del aire húmedo y frio por cuantos medios estén á su alcance, seguros de que con ésto tendrán el mejor preservativo.



Formulario de las medicinas que se han de administrar segun el método anterior.

Núm. 1.—Tintura, que llamo *gotas de la vida*, por la multitud de personas que ha salvado del cholera asiático, en todos los paises, donde por mí y por otros se han administrado. Son útiles para otras enfermedades análogas. Composicion: es el elixir paregórico.

Núm. 2.—La masa pilular inglesa, ó *píldoras azules:* una dracma se divide en quince píldoras.

Núm. 2.—*Calomel al vapor:* quince granos, divididos en treinta papeles.

Núm. 4.—*Líquido compuesto:* de alcohol á 32º de Cartier una libra, de alcanfor puro dos onzas y media, disuélvase en el alcohol, y mézclese una onza de aceite de olivo.

Núm. 5.—De agua destilada dos libras, de ácido nítrico-muriático dracma y media, de espíritu de alcanfor una onza: mézclese, *para defensivos.*

Núm. 6.—De aceite de ricino una onza, de cocimiento lijero de linaza media libra: mézclese, *para lavativa.*

Núm. 7.—De ácido nítrico una onza: *para gotas.*

Núm. 8.—De ácido nítrico-muriático tres onzas: *para baño.*

Núm. 9.—Ungüento mercurial doble.



Esplicacion de algunas voces para comun inteligencia.

Cefalalgia.—Dolor de cabeza.

Epigastrio, region epigástrica.—Estómago, estómago y sus lados.

Hipogastrio.—Vientre bajo.

Region hepática.—La region del hígado.

Abdómen.—Vientre.

Gastritis.—Inflamacion de estómago,

Congestion biliar.—Estagnacion de la bilis.

Congestion sanguínea.—Estagnacion de la sangre.

Diagnóstico.—Conocimiento de una enfermedad por sus síntomas.

Pronóstico.—Juicio que se hace del resultado probable de la enfermedad.



ADVERTENCIA.

He procurado escribir este Método con la mayor claridad y precision que me ha sido posible, por lo que he dado la esplicacion antecedente: advirtiendo, que por la enerjía de los números 1 y 2 muchos coléricos han sanado con solo su auxilio, creyendo algunos, por esta causa, no ser la epidemia, sino una irritacion ó una afeccion nerviosa la que han sufrido: idea disparatada, pero propia de los conocimientos que estos sugetos tienen de la ciencia; pues para ellos no hay mas de las dos enfermedades dichas: llegando la demencia hasta el punto de creerse con mas capacidad que su Médico. Así, cuando éste viene, le miran con desprecio si el juicio que forma no es igual al suyo, y trastornan ó suprimen enteramente el Método Curativo indicado por él, sustituyéndole con otros, risibles por lo regular, y cuya eficacia solo puede admitirse por semejantes fantasías. Para estos sugetos no escribo.

Antes de mi marcha espero dar á luz un Tratado de la accion del Calomel en el Cholera.

Siempre que alguna persona guste dejarme sus órdenes, le suplico lo haga en la Botica de la segunda calle de la Monterilla.

Este Método nadie lo podrá reimprimir, porque es propiedad de su autor.



